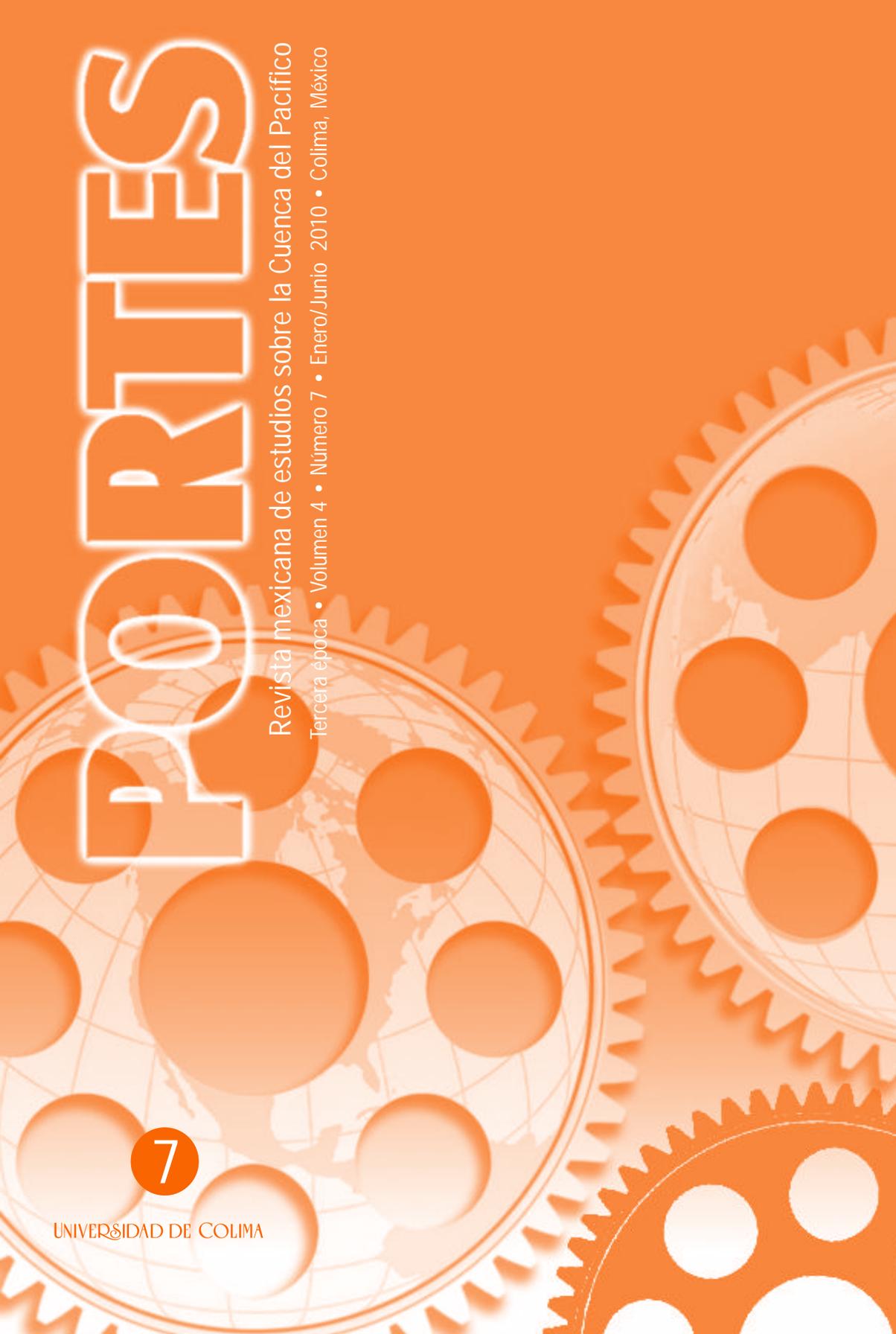


# FORTIES



Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico  
Tercera época • Volumen 4 • Número 7 • Enero/Junio 2010 • Colima, México

7

UNIVERSIDAD DE COLIMA

# PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 4 • Número 7 • Enero/Junio 2010 • Colima, México

*Dr. Ángel Licona Michel*  
Coordinador de la revista

*Lic. Ihován Pineda Lara*  
Asistente de coordinación de la revista

Comité editorial internacional

*Dr. Hadi Soesastro (†)*  
Center for Strategic and International Studies,  
Indonesia

*Dr. Pablo Bustelo Gómez*  
Universidad Complutense de Madrid, España

*Dr. Kim Won ho*  
Universidad Hankuk, Corea del Sur

*Dr. Mitsuhiro Kagami*  
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

Universidad de Colima

*MC Miguel Ángel Aguayo López*  
Rector

*Dr. Ramón Cedillo Nakay*  
Secretario General

*Dr. Ricardo Navarro Polanco*  
Secretario de Investigación Científica

*Dr. José Ernesto Rangel Delgado*  
Director del CUEICP

*MC Christian Torres Ortiz Zermeño*  
Director General de Comunicación Institucional

*Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres*  
Directora General de Publicaciones

Índices a los que pertenece: Sistema regional de información  
en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe,  
España y Portugal (LATINDEX)  
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades  
(CLASE)  
EBSCO/México

Comité editorial nacional

*Dra. Mayrén Polanco Gaytán* / Universidad de Colima,  
Facultad de Economía

*Mtro. Alfredo Romero Castilla* / UNAM, Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales

*Dr. Juan González García* / Universidad de Colima, CUEICP

*Dr. José Ernesto Rangel Delgado* / Universidad de Colima

*Dr. Pablo Wong González* / Centro de Investigación en  
Alimentación y Desarrollo, CIAD Sonora

*Dr. Clemente Ruíz Durán* / UNAM-Facultad de Economía

*Dr. León Bendesky Bronstein* / ERI

*Dr. Víctor López Villafaña* / ITESM-Relaciones Internacionales,  
Monterrey

*Dr. Carlos Uscanga Prieto* / UNAM-Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales

*Profr. Omar Martínez Legorreta* / Colegio Mexiquense

*Dr. Ernesto Henry Turner Barragán* / UAM-Azcapotzalco  
Departamento de Economía

*Dra. Marisela Connelly* / El Colegio de México-Centro de  
Estudios de Asia y África

Cuerpo de árbitros

*Dra. Genevieve Marchini W.* / Universidad de Guadalajara-  
Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en  
Economía Financiera en la región del Asia Pacífico

*Mtro. Alfonso Mercado García* / El Colegio de México y El  
Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía  
Industrial e Industria Maquiladora

*Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira* / Universidad de Colima.  
Especializado en Propiedad Intelectual; Turismo Internacional y  
Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico

*Dr. Alfredo Román Zavala* / El Colegio de México.  
Especializado en Estudios sobre el Japón y Australia

*Mtro. Saúl Martínez González* / Universidad de Colima.  
Especializado en Economía Agrícola

*Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez* / Universidad de  
Colima

*Dr. Roberto Escalante Semerena* / UNAM-Facultad de  
Economía. Especializado en Economía Agrícola

*Mtra. Melba Eugenia Falck Reyes* / Universidad de  
Guadalajara-Departamento de Estudios del Pacífico.

Especializada en Economía Japonesa

*Dra. Kirstein Appendini* / El Colegio de México. Especializada  
en Economía Agrícola

*Dra. Emma Mendoza Martínez* / Universidad de Colima.  
Especializada en Estudios de Asia y África

*Dra. María Elena Romero Ortiz* / Universidad de Colima.  
Especializada en Relaciones Internacionales

*Dr. Jürgen Haberleithner* / Universidad de Colima  
Especializado en Políticas de Investigación, Desarrollo y Empleo

**PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico**, Tercera época, Volumen 4, Número 7, Enero/Junio 2010, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y del Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. Las víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. [www.portesasiapacifico.com.mx](http://www.portesasiapacifico.com.mx), [portes@uocol.mx](mailto:portes@uocol.mx). Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-030116423900-102, ISSN 1870-6800. Editora responsable: Gloria González. Edición: Carmen Millán y Jaime Sánchez Hernández de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en mayo de 2012.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

# El impacto de China en América Latina: el comercio inter-industrial y los retos<sup>1</sup>

*Rhee Sung Hyong*<sup>2</sup>

## Resumen

En este artículo se analizan las implicaciones del rápido ascenso económico de China para las perspectivas de desarrollo en América Latina. Desde la década de 1990 hemos atestiguado los intercambios crecientes entre América Latina y las economías asiáticas. China ha liderado los intercambios latino-pacíficos. Este análisis se sustenta en las relaciones cambiantes de comercio entre China y los principales países latinoamericanos desde el año 2000, de la siguiente manera:

Primero, China importa energía, alimentos y otros recursos para cubrir sus necesidades domésticas y de exportación, por lo que se presenta como un “ángel del comercio”, una “mano amiga” y también como un mercado para enormes cantidades de mercancías de la región. El impacto del comercio de China en América Latina es positivo con PIB per cápita cada vez más alto; esto es resultado directo de un boom de las exportaciones e indirectamente de mejores términos de comercio. Sin

<sup>1</sup> Presentado en el congreso internacional: “Los desafíos del mundo contemporáneo”, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, el 6, 7 y 8 de octubre de 2010. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación organizado por la Fundación Coreana de Investigación y financiado por el Ministerio de la Educación de Corea (KRF-2008-B00005).

<sup>2</sup> Profesor-investigador del Institute for Latin American Studies, Seoul National University. email: rhee@snu.ac.kr

embargo, ello también constituye un reto para el desarrollo futuro.

Segundo, hoy en día las relaciones de comercio están estructuradas en un tipo de comercio inter-industrial. China importa recursos naturales y productos primarios, pero exporta productos manufacturados, resultado de salarios bajos (como textiles y ropa). La falta de relación intra-industrial con China muestra el lado más débil de las integraciones latinoamericanas en la cadena de valor de la producción global.

En este sentido, el boom de China ofrece un reto a los países de América Latina. Para los productores de materias primas de la región hay buenas noticias en el corto plazo, pero a largo plazo enfrentarán el riesgo de la pérdida de entusiasmo por la diversificación más allá de las industrias de tipo extractivo. Las fuerzas económicas tienden a reducir los incentivos al tomar parte en actividades fuera del sector de la extracción de recursos primarios: el “mal holandés”. Para disminuir en cierto grado los efectos del “mal holandés” y avanzar en la cadena de valor, se requiere de una estrategia de desarrollo más proactiva en la que debe enfatizarse el desarrollo de las capacidades tecnológicas domésticas y diversificar la estructura productiva.

## **Abstract**

This article analyses the implications of the rapid economic rise of China for the development prospects of Latin America. Since 1990s we have witnessed the growing exchanges between Latin America and Asian economies. China has led the Latin-Pacific exchanges. Based on an analysis of the changing trade relations between China and major Latin American countries since 2000, it argues as follows.

First, China imports energy, food and other resources for domestic and export needs, and looks more like a “trade angel” and a “helping hand” as well as being an outlet for huge amounts of commodities from the region. China’s trade impact on Latin America is positive with higher GDP per capita, both directly, through a boom of export and indirectly, through better terms of trade. But it is also a challenge for development for the future.

Second, the trade relations are now structured into a kind of inter-industry trade. China imports natural resources

and primary products but exports manufacturing products from low-wage products (such as textiles and apparel) to high-wage products (mainly electronics and telecommunications). Lack of inter-industry relation with China shows the weaker side of Latin America's integrations in the value chain of global production.

In this sense, the China boom presents a challenge to Latin American countries. For the region's raw-materials producers, there is good news in the short-term but they run the risk of losing enthusiasm for diversification beyond extraction-based industries. Economic forces tend to reduce incentives for engaging in activities outside the resource sector: the "Dutch disease." In order to ameliorate somewhat the effects of Dutch disease and move up the value chain, they need more proactive development strategy which has focused on developing domestic technological capabilities and diversifying the productive structure.

**Palabras clave:** comercio intra-industrial, la lotería de la mercancía, la sobrevaluación del tipo de cambio, mal holandés.

## Introducción

El rápido crecimiento de China ejerce un gran impacto sobre el tercer mundo. Su demanda creciente y constante de mercancías y de energía, da como resultado el aumento del precio de los productos exportados desde África, el sudeste Asiático y América Latina. Pese a la crisis económica mundial, la demanda china de estos bienes sigue creciendo. En este sentido, puede afirmarse que América Latina actualmente es una región muy atractiva para China como mercado exportador de productos, y como proveedor estable de materias primas y de energía.

Al mismo tiempo, América Latina constituye para China un atractivo contribuyente al auge de la demanda, del alza de los precios de las materias primas y de la diversificación del mercado. Debido a la demanda de China de los productos de América Latina (que no ha sido demasiado afectada por la crisis económica mundial), sus precios no han caído significativamente y se mantiene constante su demanda. Si hasta hoy las materias primas de América Latina habían sido consideradas malditas, la demanda "sostenible" de China ha tornado la "maldición" en "bendición" (Sinott *et al.*, 2010). No en vano, la magnitud de las contribuciones positivas de China a la economía de América Latina ha sido reconocida incluso por el Banco Mun-

dial y por el Fondo Monetario Internacional (González, 2010). Más allá del Pacífico, el impacto de China se siente claramente en América Latina.

La pujanza económica de China manifiesta un impacto evidente en el orden político y económico internacional. La expansión de la inversión y de los negocios chinos ha disminuido el tradicional predominio de los países desarrollados en América Latina y en los mercados emergentes, promoviendo de este modo un mayor pluralismo geopolítico. América Latina, que había sido designada como “el patio trasero de Estados Unidos”, es denominada actualmente como “la amenaza de China” (Roett y La Paz, eds., 2008). Pero este efecto no es exclusivo de América Latina; antes bien, la influencia de China en África y en el sudeste de Asia ha crecido de manera considerable.

Estados Unidos no es el único país que incide sobre América Latina. El surgimiento de China ha resultado en el impulso de una cierta autonomía de América Latina, que a su vez ha propiciado el alzamiento de algunas voces en contra de la influencia estadounidense en los países latinoamericanos. Un experto considera que América Latina habrá de ser la primera arena en la que se manifieste una decisiva confrontación entre Estados Unidos y China (Ratliff, 2009). En cambio, la posición de China parece menos beligerante, toda vez que sostiene que, en este caso concreto, todos los agentes implicados, tanto Estados Unidos como China y América Latina, pueden resultar beneficiados. De acuerdo con la posición china, es factible el desarrollo de esfuerzos de cooperación entre Estados Unidos y China en América Latina, mediante apoyos financieros y tecnológicos en ámbitos como los minerales, las fuentes de energía e incluso en el medio social (Wu, 2009: 25).

En el ámbito interamericano como subsistema del sistema global, la dinámica de la estructura existente —resultado de las relaciones entre Estados Unidos y Europa— está cambiando a consecuencia del auge económico de China. Como resultado, la era de la América Atlántica parece estar sufriendo un proceso de debilitamiento, para en cambio, verse fortalecida gradualmente la influencia de la América Pacífica. El estudio de las implicaciones políticas y económicas derivadas del auge de China se inserta en una investigación de las relaciones dinámicas entre las Américas. La presente investigación pretende ofrecer la oportunidad de observar los cambios experimentados en el sistema global.

Este estudio se dirige a la discusión de diversos aspectos: en primer lugar, procede a la revisión de los modos en los que el surgimiento de China ha afectado al mapa geoeconómico de América Latina. Para ello, se estudiarán los beneficios experimentados y las desventajas sufridas por América Latina ante el auge chino, así como la reacción de Estados Unidos ante la actual situación emergente de China.

En segundo lugar, y con relación al estudio de la globalización de la producción, nos detendremos en la discusión de la forma en que se relacionan China y América Latina en términos de comercio e inversión. En este sentido, el análisis de la estructura del comercio bilateral, la globalización de los cambios en la producción y los cambios estructurales en el comercio mundial, permiten afirmar que el comercio entre China y América Latina se ha desarrollado notablemente durante la primera década del siglo XXI.

En tercer lugar, nos centraremos en el estudio del comercio de China y su inversión, así como su impacto en los distintos países y regiones de América Latina; para ello, realizaremos un análisis comparativo que consideramos necesario. De esta forma, y para el estudio de los efectos positivos y negativos que arroja esta cuestión sobre unos y otros, se tendrán en cuenta países exportadores de materias primas como Perú y Chile, y otros, como Brasil y Argentina, ambos países con estructuras industriales diversificadas. Asimismo, se estudiarán las consecuencias de la exportación de productos chinos en los distintos países latinoamericanos, así como su impacto en Estados Unidos. A título de ejemplo, en el caso de México, que presenta un déficit comercial con China y que se encuentra en una situación de competencia en el mercado estadounidense, resulta plausible aventurar que las exportaciones chinas presentan un considerable efecto negativo para su economía. En este sentido, nos enfocaremos principalmente en los casos de cuatro países: Argentina, Brasil, Chile y México.

En cuarto lugar, la demanda de importaciones por parte de China ha resultado en la *primarización* de las exportaciones de América Latina. Para observar el problema de los cambios en las estructuras económicas debidas al *boom* de la *primarización*, este capítulo se centra en el estudio de la industria de la soja, principalmente en el caso de Argentina, debido a los recientes cambios experimentados en el país.

En quinto lugar, y a modo de conclusión, nos ocuparemos de la posibilidad de diagnosticar el “mal holandés”, debido al auge de las materias primas, mientras se discute la sustentabilidad del comercio inter-industrial actual; una estructura inter-industrial que, acaso, podría explicar el descenso de la inversión china. El diagnóstico de la actual situación como el propio del desarrollo o de la dependencia variará de acuerdo a si se considera que la economía primarizada va a constituirse en la base de un desarrollo económico sostenible, o si se asume que el subdesarrollo va a perpetuarse como una estructura de dependencia.

### *El nuevo mapa económico y China*

Diversos académicos latinoamericanos clasifican las economías de América Latina de la primera década del siglo XXI en tres modelos distintos (Valladão, 2008; Briceño, 2010): la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), encabezada por Chávez; el modelo Latino-Pacífico (*Latin-Pacific model*) y el modelo Atlántico-Mercosur (*Atlantic-Mercosur model*).

La columna vertebral del primer modelo ALBA, consiste en la distribución del petróleo venezolano a Cuba, Nicaragua, Bolivia, y otros pequeños estados del Caribe que participan de este modelo. En términos generales, ALBA es un modelo de “integración popular bolivariana”, un “bloque cerrado” con una base económica dirigida por el Estado y con un comercio basado en la solidaridad (Valladão, 2008: 6). Asimismo, es un bloque anti-sistémico (Briceño, 2010: 45). A excepción de la industria petrolífera de Venezuela, este modelo se niega a participar en los mercados globales y en las cadenas de producción. La mayoría de los países miembros de este modelo participan de los beneficios del petróleo barato ofrecido por Venezuela, por lo que si la fuerza política de Chávez se debilitara, este modelo tendría pocas posibilidades de sustentabilidad a largo plazo.

Gráfica 1. Los tres modelos de globalización de producción en América Latina según Valladao (2008)



Fuente: Elaboración propia

Los otros dos modelos son el modelo Latino-Pacífico y el modelo Atlántico-Mercosur. Ambos fueron creados como consecuencia de la generalización del modelo neoliberal, después de la crisis de la deuda en 1982. Con la difusión del neoliberalismo, América Latina sufrió la adaptación de la globalización y de la economía abierta. En este proceso de adaptación, los países de América Latina intentaron responder a la globalización —entre otras iniciativas— mediante la formación de numerosos bloques regionales y el establecimiento de tratados de libre comer-

cio y de regímenes comerciales preferenciales, cuyos ejemplos más destacados son el TLCAN, la CAN, el CAFTA y UNASUR.

El modelo Latino-Pacífico se refiere a la experiencia común en las políticas económicas y en la globalización de los países de la costa del Pacífico, desde México hasta Chile. Valladão ha definido como sus factores comunes: “una gestión macroeconómica responsable, aplicación del libre comercio, un nivel alto de integración económica mundial, la promoción de la política pública favorable al mercado, y a las empresas privadas” (Valladão, 2008: 6). Los países de esta categoría pueden clasificarse en dos grupos: el primero, es el constituido por los países del *modelo maquiladora*, con base a su desarrollo de una industria procesadora con bajos sueldos como ocurre en México y en los países centroamericanos; el segundo de estos grupos se define por una economía basada en la exportación de materias primas, como es el caso de Chile y Perú.

En el modelo Latino-Pacífico, el mayor incentivo económico se encuentra en el establecimiento de mercado con Estados Unidos y Asia, muy en particular con China. Entre los países que participan de este modelo, México, Perú y Chile son miembros de la APEC. Resulta probable que Colombia ingrese en la APEC en el futuro. Mientras el “modelo maquiladora” manifiesta una gran dependencia de Estados Unidos, Chile y Perú han logrado una mayor diversificación de sus mercados, por lo que presentan un nivel relativamente alto de participación en el mercado asiático. Después de la crisis económica mundial, este segundo grupo, precisamente por mantener una mayor relación con el mercado de Asia, se ha recuperado con mayor rapidez, si se compara con los países del “modelo maquiladora”. Es posible comprender este fenómeno, a la luz de la creciente demanda de importaciones por parte de China.

Los países del modelo Latino-Pacífico participaron en el “Foro del arco del Pacífico Latinoamericano” en el 2007, con el objetivo de aprovechar al máximo las oportunidades brindadas desde Asia. Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua y México, ahora planean la formación a largo plazo de la Asociación del Pacífico Latinoamericano, basándose en un regionalismo abierto y en el comercio libre. Sin embargo, y para mejorar la situación de los países mencionados como un bloque comercial, se hace necesaria la participación de Brasil y Argentina, grandes potencias de América Latina (Briceño, 2010: 58).

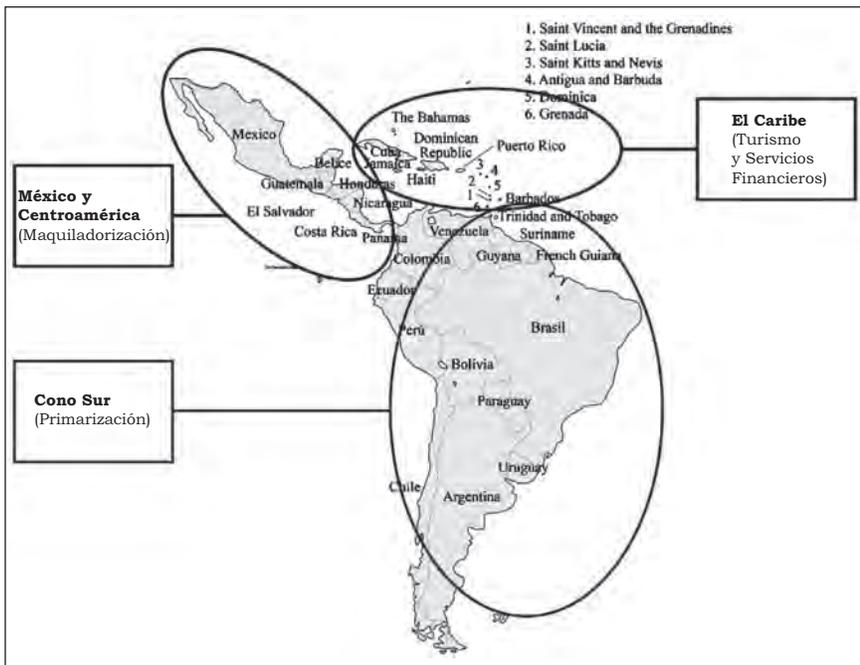
El modelo del Atlántico-Mercosur, formado principalmente por Brasil y Argentina, representa un modelo incompleto de mercado común; ambos países apoyan una economía abierta, y al mismo tiempo, se constituyen en un eje revisionista que pretende modificar el presente modelo pacífico estadounidense. Mercosur es una asociación económica formada por cuatro países: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, mediante el Tratado de Asunción de 1991, que ha cumplido ya diecinueve años. Aunque el modelo se encuentre en su fase madura, este mercado común resulta aún incompleto. Los cuatro países que lo integran no han coordinado suficientemente sus políticas fiscales y cambiarias para crear un mercado común. Por ello, se trata más bien de un Tratado de Libre Comercio *de facto*. Pese a que Mercosur se presente como una unión aduanera, se observan muchas excepciones y frecuentemente se producen conflictos comerciales derivados de problemas relacionados con las tasas de cambio. Recientemente, se ha producido un relevante conflicto entre Argentina, que intentaba reforzar las medidas proteccionistas, y Brasil, que se oponía a ello.

De acuerdo con la interpretación de Valladão, Mercosur es un bloque económico creado por Brasil y Argentina para aumentar su participación en la economía mundial. Para ambos países, éste se constituye en un medio que les permite acceder a una apertura gradual hacia el exterior, con el fin de proteger sus respectivos mercados nacionales. La postura política de Mercosur se caracteriza por dos factores: el primero, que es “mixta-política” (*policy-mix*), liberaliza el sector competitivo y protege al sector menos competitivo; el segundo de estos factores consiste en el establecimiento de una política de redistribución a manera de pensión familiar, como ocurre en Brasil (bolsa familia). Las políticas redistributivas presentan una doble función: ganar tiempo para el ciclo de crecimiento estable y aumentar los ingresos nacionales (Valladão 2007: 11).

¿Qué tipo de vínculos podrían tener estos tres modelos con el continente asiático, incluyendo a China? En el primer modelo (ALBA), Venezuela presenta una asociación estratégica con China. Venezuela ha solicitado el acceso a China para la diversificación de sus mercados exportadores de petróleo y lo cierto es que China podría necesitar a Venezuela como fuente de importación de petróleo, por lo que la relación estratégica entre los

dos países se está profundizando. Sin embargo, a excepción del petróleo, la relación de Asia con Venezuela resulta muy limitada.

Gráfica 2. Internacionalización de producción en América Latina



Fuente: Elaboración propia

Sudamérica manifiesta una participación más activa ante el auge de China. Perú y Chile, como el resto de los países del modelo Latino-Pacífico, han reaccionado activamente ante este fenómeno, mientras que México, con su “modelo maquiladora”, lo ha hecho de forma mucho más pasiva. Es por ello por lo que Perú y Chile se han beneficiado de las exportaciones de harina de pescado y cobre, respectivamente. En cambio, México con su industria de producción de bajo valor se encuentra luchando en el seno de Estados Unidos, por el mercado de los productos baratos contra los importados desde China. México y China presentan —en este sentido— similitudes tanto en sus respectivas cadenas de producción como en sus índices de similitud de exportación (ISE), aunque México se encuentra en una creciente desventaja.

El modelo Atlántico-Mercosur tiende a aprovechar activamente el auge de China; así, Brasil y Argentina reciben beneficios con el aumento de la exportación de productos como el mineral de hierro, la soja y otras materias primas. Si el rápido crecimiento económico de China representa un gran apoyo para los países de América Latina, no es menos cierto que ante la afluencia de productos chinos en el mercado doméstico, las industrias de fabricación nacionales resultan dañadas. El comercio entre el modelo Atlántico-Mercosur y China tiende a los patrones del comercio inter-industrial, lo que debido a esta tendencia de encerrar la estructura para el desarrollo de los países sudamericanos, en términos de fomentar la capacitación industrial con un valor agregado de alto nivel, lo ha limitado.

El mayor problema ante el que se enfrenta el modelo Atlántico-Mercosur es el transporte. Cuando los productos exportados desde Argentina y Brasil son transportados a través del Canal de Panamá, el precio logístico y el tiempo invertido son excesivos. Para aprovechar el auge económico de China, es necesario mejorar la infraestructura de las instalaciones portuarias, carreteras o los medios de transporte necesarios. Actualmente a ello se están dirigiendo algunos proyectos desarrollados por diversos países de América Latina a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Ante la “amenaza china”, la administración de Obama planea responder al paradigma con nuevas políticas comerciales. Estados Unidos es consciente del viraje que ha experimentado América Latina hacia el centro-izquierda, durante la primera década del siglo XXI; pero el único intento que ha realizado Estados Unidos ante esta situación, ha sido la firma de diversos tratados de libre comercio bilaterales, después del fracaso del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Para responder al rápido auge de China, el presidente Obama ha ofrecido una alternativa bajo la denominación de Trans-Pacific Partnership (TPP) o Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (Iturre y Amado Mendes, 2010: 139).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La confrontación actual entre Estados Unidos y China no debe ser exagerada, hasta el punto de denominarla como una “guerra fría” (Cornejo y Navarro, 2010). Estados Unidos se preocupa por las prácticas de negocios de China, que enfatizan las negociaciones entre los Estados (o los altos políticos y los burócratas), por lo cual reforzará sus prácticas centralistas y anti-competitivas (Iturre y Amado Mendes 2010: 139).

El TPP tiene como propósito ampliar la zona de libre comercio con base a la liberalización del comercio multilateral con siete países. En el 2005, el TPP inicialmente comenzó su travesía en cuatro países: Singapur, Nueva Zelanda, Chile y Brunei. Sin embargo, y potencialmente, el acuerdo puede expandirse para incluir otros países como Estados Unidos, Australia, Perú y Vietnam, que podrían sumarse al acuerdo a finales de 2011. Con este nuevo proyecto, Estados Unidos intenta detener la influencia de China en el área Asia-Pacífico, y promover el multilateralismo selectivo de libre comercio. El TPP, con su establecimiento de un regionalismo abierto y de libre comercio, podría resultar muy útil para contener la difusión del Consenso de Pekín,<sup>4</sup> un modelo de Estado fuerte y autónomo.

### *Sol y sombra del boom: ganadores y perdedores*

América Latina es la región más favorecida por la emergente economía china. Por ejemplo, la suma del comercio desarrollado entre 2005 y 2009 entre las dos regiones aumentó 26.1%, mientras que las cifras de Asia-Pacífico, Estados Unidos y la Unión Europea, son de 11.6%, 10.2% y 14.9%, respectivamente. La cifra alcanzada en el comercio entre China y América Latina duplica 13%, que constituye la tasa de crecimiento de la suma del mundo entero. En 2010, la cifra creció de nuevo 5%, y ello, pese a la recesión económica global, por lo que podemos afirmar que la economía latinoamericana se recupera en forma acelerada.

Barcena y Rosales, basándose en la tendencia actual del comercio, anticipan que en el 2014, China superará a la Unión Europea para convertirse en el mayor agente comercial del mundo, tan sólo por detrás de Estados Unidos. En lo que respecta a las cuotas de todas las exportaciones hacia América Latina en el año 2020, Estados Unidos ocupará 28.4%; China, 19.3% y la UE, 13.6%. Con respecto a las cuotas de las importaciones, las tres regiones ocuparían: 26.1%, 16.2% y 14%, respectivamente (Barcena y Rosales, 2010: 12). Los productos importados des-

<sup>4</sup> El Consenso de Pekín se podría resumir, según su inventor, el economista Joshua Cooper Ramo, en “tres teoremas que definen la manera en que un país del sur puede ubicarse en el tablero mundial: poniendo el acento en la innovación; en la necesidad de tomar en cuenta no sólo el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB), sino la calidad de vida y una cierta forma de igualdad que evite el caos, y finalmente, en la importancia que se otorga a la independencia y a la autodeterminación en las decisiones, y el rechazo a dejar a otros (especialmente a las potencias occidentales), la posibilidad de imponer sus puntos de vista” (Gresh, 2008).

de China hacia Latinoamérica son principalmente industriales: bienes de capital, electrónicos y componentes (máquinas, aparatos y prendas de vestir).

Si bien el comercio entre Latinoamérica y China está en aumento, cada país latinoamericano cosecha un resultado muy distinto. ¿Quién pierde y quién gana? El economista Victor Bulmer-Thomas ha denominado el juego del comercio entre América Latina, China y Estados Unidos con el término *la lotería de la mercancía*, mediante el que hace referencia al resultado de la distribución arbitraria del recurso natural a los distintos países. Cada producto competitivo relaciona su demanda con la de otros productos y su demanda es en sí misma elástica. Algunos productos son insustituibles, y otros pueden ser sustituidos plenamente. Por ello, hay países que se han beneficiado ante el boom chino, como por ejemplo: Chile, Perú, Argentina y Brasil con sus minerales, pescados y cultivos; mientras existen otros que sufren ante la ofensiva de los productos chinos, como es el caso México y de los países centroamericanos. Del mismo modo, el país ganador puede perder sus industrias. Por ejemplo, los productores argentinos y brasileños de la soja ganan, mientras que los del traje y los juguetes pierden, ante los productos chinos más baratos. *Ceteris paribus*: los ganadores y los perdedores se determinan al azar —tan sólo mediante la competencia del producto y la estructura de la demanda—, como ocurre con la lotería (González 2008).

A continuación centraremos nuestro análisis en términos regionales: Sudamérica se favorece de forma notable por el aumento de sus exportaciones a China, mientras México y otros países centroamericanos no han activado su comercio con el mercado chino de forma considerable. Países como Chile, Argentina, Perú y Brasil concentran la mayor parte de sus exportaciones a China en los sectores relacionados con los recursos naturales, en los cuales la demanda de China se mantiene e incluso aumenta. Por el contrario, México y los países centroamericanos están perdiendo de manera evidente el mercado de los productos de sus maquiladoras (es decir, productos confeccionados por mano de obra barata), porque se exponen —precisamente— a una intensa competencia con los productos chinos.

El desarrollo significativo de los recursos naturales en México se limita al petróleo, que en su mayor parte se exporta a Estados Unidos. En 2009, la cuota de la exportación mexicana

a China no superó el 0.6%. Los países centroamericanos tampoco son muy activos en sus exportaciones a China, salvo Costa Rica. Ciertamente, México y los países centroamericanos, que siguen el “modelo maquiladora” y son expuestos a una intensa competencia con los productos chinos, no sólo fracasan en sus exportaciones a China, sino también en el mercado estadounidense, sufriendo así la amenaza del país asiático.

Latinoamérica ha expandido extraordinariamente su comercio con China en lo que va del siglo, y el balance ha vacilado entre déficit y superávit. Sin embargo, el déficit principalmente se atribuye al gran aumento de la importación desde China a México y Centroamérica, donde la exportación no ha aumentado. Sudamérica y Mercosur han conseguido un balance próximo al equilibrio y han conocido el superávit con posterioridad a 2008, lo que muestra que ambas regiones se benefician mutuamente por sus relaciones comerciales con China.

No obstante, la inversión china en Latinoamérica deja mucho que desear. A finales de 2009, 17% de la inversión no financiera se dirigió a América Latina y el Caribe. El depósito de la inversión directa extranjera actualmente alcanza hasta 41 mil millones de dólares. Sin embargo, el problema es que más del 95% de esta cantidad está concentrada en las Islas Caimán y la Isla Virginia Británica (Barcena y Rosales, 2010: 20), paraísos fiscales. El resto ha sido invertido por corporaciones públicas de China que se dedican a la industria de la energía, de los recursos naturales y de la fabricación; pero la cantidad y la amplitud de su inversión son más restringidas de lo que generalmente se piensa.

¿Puede constituirse el alto crecimiento económico de China en una buena oportunidad para América Latina? No hay luz sin sombras. En especial, como China se ha convertido en el baluarte del mercado de la energía, las materias primas y los alimentos, las economías de la industria primaria se están beneficiando del boom económico chino. Más del 60% de los productos exportados a China son escasamente procesados; es decir, son de la industria energética y de la industria primaria, como por ejemplo: el cobre, el petróleo, la soja y el mineral de hierro. Tales productos gozan de la subida del precio y también de la demanda. Entonces, ¿por qué China está monopolizando la demanda en los sectores mencionados?

En primer lugar, la demanda de los alimentos ha aumentado como consecuencia de la crisis de la agricultura china. Una importante porción de los terrenos y del agua que se utilizaban para la agricultura se usan hoy para la industria. La planificación del desarrollo del parque industrial chino —por el que compiten diversos gobiernos municipales—, agrava esta crisis, y hasta el presente no se han adoptado contramedidas eficaces para solucionar el conflicto. Por otra parte, por el incremento de la renta de la tierra, ha disminuido el consumo de carne, aumentando el consumo de soja por parte de la ciudadanía china, convirtiéndose en el primer comprador de soja de todo el mundo (Bello, 2009), lo que está beneficiando a Brasil y Argentina, exportadores de este producto.

En lo que respecta al gran aumento de la demanda de la energía y del mineral, ello se debe a la transición de la industria china hacia las industrias pesadas que requieren, precisamente, el uso intensivo de estos recursos. La industria pesada, como promedio, necesita una energía diez veces superior a la que precisan la industria ligera y la industria de servicios, para generar sus unidades productivas. Asimismo, parece necesario indicar que las empresas de la industria pesada de China resultan ineficaces en su empleo de la energía, debido a un fallo estructural en la integración del procesamiento de la fabricación. De igual manera, la multiplicación de la demanda doméstica de carbón ha causado un incremento de los accidentes laborales en las minas, por lo que China ha sido acusada de no observar los derechos humanos en el ámbito laboral. Y sin embargo, el gobierno no se atreve a solucionar estos problemas de seguridad en el trabajo, porque la caída de la producción podría resultar de modo inmediato en una crisis del suministro de electricidad. En definitiva, a China no parece quedarle más remedio que importar gran cantidad de recursos energéticos (Bergsten *et al.*, 2009: 139-52). Debido a esta circunstancia, manifestada en una rápida subida de la demanda de las materias primas y energéticas por parte de China, América Latina ha activado su economía.

Como consecuencia, la opinión de la ciudadanía latinoamericana está resultando progresivamente más favorable hacia China. Según una encuesta realizada en 2009 en Chile y Perú —entre las dos economías principales de la exportación de minerales—, China fue el primer país y Perú el segundo, considerados como los más favorecidos del mundo. Incluso en México,

cuya economía está siendo perjudicada por el importe masivo de los productos chinos, China alcanzó el tercer lugar en esta clasificación.

Tabla 1. El ranking de los países deseados

Colombia			Chile			México			Perú		
País	Grados	Lugar									
Estados Unidos	70	1	China	60	1	Canadá	71	1	Japón	65	1
España	68	2	Canadá	59	2	España	66	2	China	65	1
Brasil	64	3	Australia	59	2	Alemania	65	3	Brasil	62	3
Canadá	63	4	Alemania	58	4	China	65	3	Canadá	60	4
México	61	5	España	58	4	Brasil	64	5	Estados Unidos	60	4
Alemania	59	6	Japón	57	6	Japón	64	5	México	56	6
Chile	58	7	Brasil	56	7	Estados Unidos	62	7	Argentina	50	7
Argentina	57	8	Estados Unidos	53	8	Argentina	60	8	Colombia	48	7
China	57	8	México	47	9	Australia	60	8	India	45	9
Japón	57	8	Corea del Sur	44	10	Chile	58	10	España	44	10

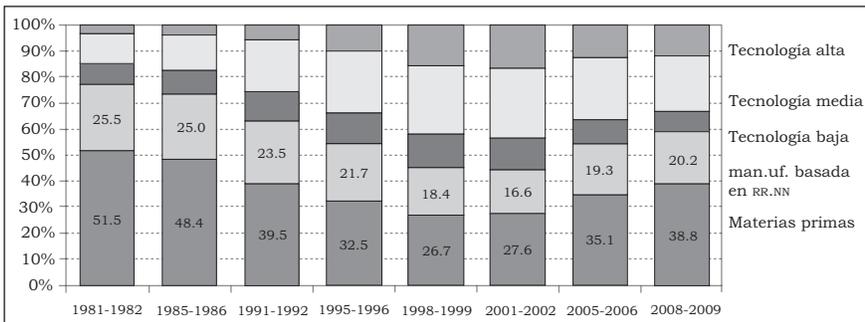
Australia	54	11	India	43	11	Corea del Sur	55	11	Cuba	44	10
Perú	49	12	Argentina	41	12	Irán	53	12	Chile	42	12
Corea del Sur	47	13	Guatemala	38	13	Guatemala	51	13	Venezuela	42	12
India	46	14	Colombia	37	14	Colombia	51	13	Irán	36	14
Guatemala	44	15	Venezuela	36	15	El Salvador	50	15			
Cuba	44	15	Cuba	36	15	Perú	49	16			
Venezuela	43	17	El Salvador	35	17	Cuba	48	17			
El Salvador	42	18	Perú	33	18	India	48	17			
Irán	37	19	Irán	33	18	Venezuela	47	19			

Fuente: Nexos, abril de 2009 (<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=314>)  
 Sin embargo, el auge de China no ofrece un beneficio similar en todos los países.

Pese al gran aumento de la exportación que ha favorecido, China monopoliza las empresas grandes y crea —sin embargo— escasos nuevos puestos de trabajo. Tan sólo cinco corporaciones chilenas acaparan más del 60% de todas las exportaciones chilenas a China y, en Argentina, sólo diez de las suyas ocupan 70% de las exportaciones nacionales a China. Así, el efecto positivo sobre la economía del pueblo resulta mínimo, y el desarrollo económico se ofrece en forma monopolizada. Aunque es posible que el gobierno redistribuya estos ingresos en favor del pueblo, por medio del aumento de los impuestos y del gasto público; lo cierto es que esta política podría provocar conflictos entre el gobierno y las empresas agrícolas, tal y como ocurrió en Argentina años atrás.

Otro fenómeno relevante consiste en que China esté desarrollando su mercado de la alta industria en detrimento de la producción primaria. Según Cornejo y Navarro, se está produciendo “el intercambio entre la mano de obra y la renta de la tierra” (Cornejo y Navarro, 2010: 98). Desde hace mucho tiempo, la exportación china ha dejado de estar representada por los productos baratos como el vestido o los juguetes, contrariamente a lo pensado por la opinión pública. En realidad, los productos de baja tecnología ocupan tan sólo 20% de todas las exportaciones chinas a América Latina. Por el contrario, los productos de tecnología de nivel intermedio aumentaron hasta alcanzar el 37%, y los de alta tecnología han llegado a representar el 22% (Jenkins, 2010: 35-6). La estructura general del comercio entre China y América Latina es propia de una relación entre un país avanzado y un subdesarrollado. En lo referente al balance del comercio de América Latina ante China, éste pasó del superávit de 2000 al déficit desde el 2006. Por otra parte, Brasil y México —economías de exportación de productos industriales— han sufrido el incremento del Índice de la Semejanza de la Exportación (ISE) ante China. Ello significa que los productos brasileños y mexicanos están perdiendo la batalla en el mercado estadounidense, ante los productos chinos. Diversas voces de América Latina están mostrando una creciente preocupación ante este fenómeno, insistiendo en que las empresas domésticas estén sufriendo la ofensiva de productos chinos y de que se estén perdiendo puestos de trabajo.

Gráfica 3. Reprimarización de la estructura de la exportación en América Latina



Fuente: CEPAL (2010)

La demanda *antidumping* contra los productos chinos está en continuo crecimiento. En el periodo comprendido entre el cuarto cuatrimestre de 2008 y 2009, se produjo un total de 58 casos, de los cuales más del 60% se dirigía en contra de los productos chinos. De éstos, la mayor parte estaban relacionados con el sector del acero, los textiles y los electrodomésticos. Entre las asociaciones de consumidores las quejas se dirigen contra la inferioridad del producto chino, en términos de durabilidad y seguridad. Incluso los políticos latinoamericanos —que habían mostrado una cálida acogida al comercio con China—, comienzan ya a prestar atención a las quejas de los empresarios de sus respectivos países, y a meditar en la toma de medidas apropiadas para satisfacer sus demandas; es decir, China no se considera ya como una solución, sino como un problema.

### *Condición actual de cada país*

Los países de América Latina que se están beneficiando del comercio con China son Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela, que exportan energía, minerales y productos agrícolas; por el contrario, México presenta un gran déficit comercial con China. En este artículo, se aborda la situación de los principales países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile y México.

Tabla 2. América Latina: la importancia de China como socio de comercio 2000, 2008

Estado	Exportación		Importación	
	2000	2008	2000	2008
Argentina	6	2	4	3
Bolivia	12	10	8	6
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	35	4	15	2
Costa Rica	26	2	16	3
Ecuador	13	9	10	2
El Salvador	35	16	18	5
Guatemala	30	18	15	4
Honduras	35	11	18	7
México	25	5	6	3
Nicaragua	19	14	18	4
Panamá	22	4	17	4
Paraguay	11	9	4	1
Perú	4	2	13	2
Uruguay	5	8	6	3
Venezuela	37	3	18	3

Fuente: CEPAL, UN COMTRADE

### *México*

La estructura comercial de México se ha reorganizado desde el año 2000, como consecuencia de la firma del TLCAN. Así, 88% de las exportaciones mexicanas se encuentran dirigidas a la región de este tratado. Es significativo destacar que “80% de la exportación mexicana depende hoy de procesos de *importación temporal para su exportación*; es decir, que hace uso de los incentivos

fiscales previstos para importar partes y componentes, y reexportar el producto terminado y manufacturado” (Dussel, 2009: 118). La industria del petróleo crudo ocupa, por su parte, 5%. La estructura de las exportaciones mexicanas —en forma de bajo valor— muestra que sus industrias exportadoras no se integran apropiadamente en la economía nacional (Dussel, 2009; de la Garza, 2009).

Desde 2003, China se ha convertido en el segundo socio comercial de México, tan solo por detrás de Estados Unidos. Debido a sus procesos de *importación temporal* para la exportación, la importación de productos procedentes de China, Japón, Corea del Sur, Malasia y Taiwán, ha aumentado considerablemente. Los recursos y productos que México exporta a China son el cobre y las piezas para automóviles. En el caso del ejercicio de 2006, la importación de México desde China fue 15 veces superior a sus exportaciones al país asiático. Su déficit comercial está estimado en más de 22 mil millones de dólares. China se ha convertido en el país con el déficit comercial mayor del mundo.

Hasta el 2004, 60% de los productos exportados a China consistían en productos electrónicos, piezas para automóviles y automóviles. Sin embargo, y desde 2006, ha aumentado considerablemente la proporción de las exportaciones de cobre, aluminio, mineral de hierro y algodón en rama; esto significa que la estructura de exportación se está primarizando progresivamente. Por el contrario, la mayoría de los productos importados por México proceden de la industria electrónica (telecomunicaciones, computadoras, etcétera).

El contrabando de productos chinos es uno de los grandes problemas entre México y China. Según el gobierno mexicano, 65% del consumo interno de hilados (textiles y vestuario) procede del contrabando. Del mismo modo se produce con frecuencia el “contrabando técnico, la importación con un cambio de Harmonized Tariff Shedule HTS (por ejemplo, productos de ropa, cambia como ropa vieja). Asimismo, se detectan casos de triangulación en la importación de productos chinos desde Estados Unidos, adonde llegan a través del puerto de Long Beach, para modificar su etiquetado por el de “Hecho en EUA” y, a continuación, re-exportar a México.

Este problema se extiende también a la propiedad intelectual, que afecta a marcas, diseños industriales y patentes. Según María Cristina Rosas (2010: 125), “De hecho... se puede de-

cir que cada vez más el Made in China debe ser reemplazado por la leyenda *Copied in China*. La cerveza Corona, por ejemplo, que se vende en China bajo el nombre de Cerono, y lo hace con un diseño prácticamente idéntico al del producto original mexicano”.

Otra de las pautas que perjudica a México son los altos índices de similitud en la exportación (ISE) entre China y México; unos índices que resultan especialmente altos en lo referente a los productos de computación y electrónicos.

La inversión directa de China en México está concentrada en la industria manufacturera, especialmente en los sectores de las piezas para automóviles y de la electrónica. En cambio, la inversión directa de México está concentrada en negocios del sector de la alimentación; en este sentido, las empresas “Grupo Maseca” y “Bimbo” están invirtiendo en el mercado chino.

### *Brasil*

La exportación de Brasil a China ha crecido desde 1,000 millones de dólares en 1985, hasta 10,000 millones de dólares, cosechada en 2007. Del mismo modo, también la importación desde China ha crecido, desde los 500 millones a los 12,000 millones de dólares. Actualmente, China se ha convertido en el mayor socio comercial de Brasil; ambos países han firmado una asociación estratégica y cooperan en sus respectivos desarrollos económicos y en sus recíprocas relaciones internacionales.

Los productos que Brasil exportó a China en 2006 fueron la soja (42.9%), el mineral de hierro (37.2%), y el petróleo crudo (12.1%), principalmente; es decir, materias primas. Por su parte, los cinco productos chinos más importados por Brasil son componentes de audio y video; así como otros componentes electrónicos: procesadores, controladores y memorias informáticas, aparatos ópticos y accesorios, y máquinas de transmisión.

El comercio entre Brasil y China presenta un típico patrón norte-sur, en el que Brasil exporta materias primas e importa productos manufacturados desde China. Esta estructura comercial ofrece una influencia negativa sobre el empleo en Brasil. Al comparar los ejercicios de 1998 y 2005, las exportaciones a China permitieron un crecimiento de 2.5% de la tasa de empleo, mientras que como consecuencia de las importaciones, Brasil ha sufrido una disminución de 6.1% en su tasa de empleo. Por consiguiente, el empleo en Brasil ha disminuido 4%, como resultado de su actual relación comercial con China.

Por otra parte, la cuota del mercado de Brasil en el mundo ha disminuido por los altos índices de similitud en la exportación (ISE) con China. Los sectores más afectados han sido los bienes de capital y el del equipamiento de los transportes. El sector de los combustibles en Brasil presenta incluso —actualmente— una alta competitividad.

La inversión directa de China en Brasil es aún marginal (0.1%); estas inversiones se concentran —principalmente— en los sectores de los fertilizantes y productos químicos agrícolas (37%); la siderurgia (14%), la cerveza y la malta (14%), entre otros productos. Del mismo modo, la inversión directa de Brasil en China es de 0.1%; sin embargo, la iniciativa de las grandes empresas brasileñas como Brasmotor s.a, Voith Siemens, Embraer, o Weg, resulta notable.

### *Argentina*

Después de la última década del siglo xx, la exportación de productos argentinos a China ha crecido 17% cada año, y desde 2008 China ocupa el segundo lugar en la exportación y el tercero en la importación del mercado argentino. Con posterioridad a 2001, Argentina ha experimentado un superávit en su comercio con China; un beneficio que ha contribuido a recuperar su economía nacional, desplomada después de la crisis financiera.

Argentina es el principal exportador hacia China, donde se pueden señalar cinco productos con un mayor índice de exportación: la soja (55%), el aceite de soja (24%), el petróleo (10%), el cuero (3%) y las aves de corral (2%), representando un total de 93% de las exportaciones argentinas a China. De estos productos, la soja y sus derivados representan 79% del total, lo que indica una notable limitación en lo referente a la variedad en los productos exportados. Contrariamente, las mayores importaciones de China se registran en productos de alto valor. El crecimiento de la demanda de las materias primas como la soja, ofrece el efecto positivo de la subida de su precio; sin embargo, si este tipo de estructura comercial se perpetuara, conllevaría numerosos problemas a la economía argentina desde el punto de vista de un desarrollo sostenible y estabilizador.

Debido a que alrededor de veinte compañías aseguran 90% de las exportaciones a China —asistimos a una estructura de exportación de oligopolio— por ello es que la difusión de estos beneficios sobre la economía de Argentina resulta limita-

da. Asimismo, la importación de China conlleva un efecto positivo en lo referente a la inflación (estabilidad de precios), pero como consecuencia, provoca en el interior del país un aumento del desempleo.

En comparación con los casos de Brasil y Chile, a la Argentina le falta la voluntad para atraer la inversión de China, y no existen políticas claras de inversión a este respecto. La inversión de China persigue —fundamentalmente— la adquisición de recursos primarios y de energía; del mismo modo, la inversión de China en Argentina es reducida; China parece considerar la economía nacional argentina de alto riesgo, debido a la frecuencia con que se han producido sus crisis financieras.

### *Chile*

Considerando a China como un país con enorme potencial, América Latina aceptó a este país como “economía de mercado”, por vez primera en 2004. No en vano, Chile procedió a la firma de un acuerdo de libre comercio con China en noviembre de 2005. La tarifa de impuesto se ha modificado de acuerdo a diferentes tipos (92% para la exportación, 50% para la importación). En 2007, China representó 15.18%, el país del mundo al que se dirige su mayor cantidad de exportación.

La exportación del cobre y productos derivados de éste, ha marcado más del 40% del total; dedicándose la exportación restante a los sectores de la pesca, agricultura o silvicultura. Los cátodos de cobre (*copper cathode*) constituyen el producto que más exporta Chile a China. Esta importación de cobre por parte de China no deriva en su utilización en su mercado interno, sino que sirve a los propósitos chinos de su re-exportación a otros países. El TLC entre Chile y China ha resultado muy útil para abrir el mercado chino a productos como la fruta, el vino o el salmón, por ejemplo. Actualmente el volumen de la exportación chilena ofrece una tendencia a la alza.

Las cifras alcanzadas por la importación por parte de China han significado una extraordinaria subida de 33% del total de la economía chilena. China es el principal país importador para Chile en el sector del calzado, de los productos de computadoras, radios, así como de los sectores electrónico y textil.

El comercio bilateral entre China y Chile puede calificarse como un juego en el que las dos partes salen ganando. Chile ha recibido los beneficios del volumen y de los altos precios co-

sechados en su exportación del cobre a China. Mientras tanto, China ha podido aumentar la exportación en los sectores electrónicos, de ropa y calzado, entre otros.

Entre 1984 y 2006, China ha invertido en Chile un total de 8.4 millones. De éstos, 46% se dedicaron al sector forestal y 51% se destinaron al sector de los servicios financieros. Desde 1999, los flujos de inversión prácticamente han desaparecido.

### *El boom de la industria primaria y su efecto: industria de soja y oligarquía en Argentina*

El *boom* de la industria primaria no sólo ejerce una influencia en el nivel de negocio. La economía del *boom* influye también en el sistema de tierras, en el poder social y en la política. Basándonos en el caso de la industria de la soja y la experiencia de Argentina, discutiremos a continuación los pros y los contras del *boom* de la industria primaria.

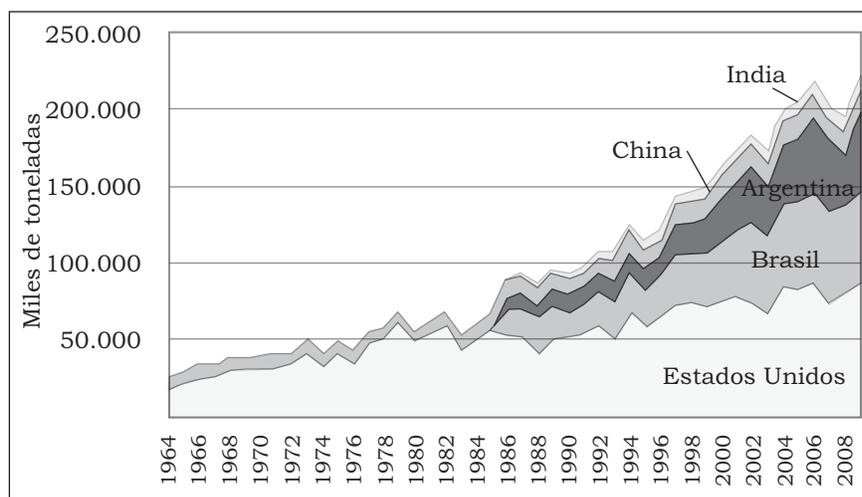
La plantación de la soja se reconoce actualmente con un importante crecimiento en Sudamérica. Desde la pampa Argentina hasta Paraguay, Bolivia o el Amazonas brasileño se extiende el furor por la soja. Su difusión es tal que se ha denominado a estos países como “los Estados Unidos de la soja”, pero el territorio de este cultivo está traspasando sus mismas fronteras. Las vacas argentinas que crecían pastando alfalfa en las pampas, ahora comienzan a digerir una alimentación mixta, debido a que los pastos han sido dedicados al cultivo de la soja. El precio de la tierra para cultivo se ha encarecido unas 6 o 7 veces durante los pasados siete años. Treinta millones de hectáreas (65% de las tierras de cultivo), se dedican hoy a la soja. El volumen total exportado de soja en 2010 fue de 52 millones de toneladas.

Blairo Maggi, gobernador del Estado Matto Grosso en Brasil, fue calificado satíricamente como el “rey de la soja”. Su gestión favoreció que zonas vírgenes de la selva amazónica y de la sabana fueran transformadas en campos para el cultivo de soja. Aunque Silva Marina, ex ministra de Medio Ambiente, renunció a su cargo por oponerse a la política de Maggi en el 2008; el presidente Lula se manifestó a favor del gobernador, sin mostrar asomo alguno de remordimiento. Las exportaciones de soja representan ya una gran parte de las ganancias del dólar, que enriquecen a la economía brasileña. Al ritmo actual, se prevé

que el 2015 Brasil sea el mayor productor de soja del mundo, superando incluso a Estados Unidos.

La demanda de soja es cada vez mayor. China importa anualmente entre 30 y 40 millones de toneladas de soja. La demanda de carne, de soja para aceite, de pollos y de patos está aumentando considerablemente. China depende de la importación de soja para su abastecimiento debido a la falta de tierra disponible y a la carencia de sus recursos hidráulicos. El aceite de soja se utiliza también para producir biodiesel; es por ello, que se espera que la demanda de soja crezca aún más en el futuro, debido a los altos precios del petróleo y al uso de biodiesel en la Unión Europea.

Gráfica 4. Producción mundial de soja según principales países productores. Periodo: 1964-2008



Fuente: USDA, 2008

La “república de la soja” se antoja oligárquica, no es un negocio que beneficie exclusivamente a los agricultores; la industria de la soja está dominada —en cambio— por las grandes empresas de semillas que producen granos modificados genéticamente, así como por las empresas agrícolas, las empresas de procesamiento, las empresas logísticas y las dedicadas a la exportación. Empresas como Syngenta, Monsanto, Bunge, Cargill, o ADM (Archer Daniel Midland), así como las grandes petroleras,

forman un cártel de notables dimensiones. Estas empresas están manipulando a las organizaciones de la sociedad civil, y a los potentados de los partidos políticos mediante una intensa propaganda que afirma que el futuro de su propio país depende de sus negocios. Los gobernantes y los políticos han sido tentados por los beneficios del *boom* de la soja dedicada a la exportación. Por ejemplo, el gobierno de Argentina impone al precio de exportación de la soja unos impuestos del 35%, de los que procede una parte importante de los recursos del gobierno. El cultivo de la soja transgénica produce de cuatro a diez toneladas por hectárea. De acuerdo con las cifras alcanzadas en el mercado de *Commodities* de Chicago en 2010, en que el precio varió entre los 350 y los 360 dólares por tonelada, no resulta extraño que las empresas y el gobierno se muestren satisfechos.

Sin embargo, esta situación no está exenta de complicaciones; en primer lugar: la industria de la soja es oligárquica en lo que respecta a la distribución de sus beneficios. El aumento de las granjas de soja ha disminuido el número de explotaciones dedicadas a otros alimentos básicos como el trigo y las verduras, por lo que la producción de estos últimos está en descenso. Consecuentemente, aumentan los precios que deben pagar sus consumidores. En Argentina, el precio del grano se encarece, así como el de la carne. En segundo lugar, contribuimos a una acelerada destrucción de la región amazónica y de las sabanas. Resulta vergonzosa esta paradoja que consiste en destruir la selva para producir biodiesel. En tercer lugar, el cultivo de la soja transgénica perjudica el medio ambiente, debido al empleo de grandes cantidades de herbicidas y pesticidas que, al mismo tiempo, resultan nocivos para los aldeanos que viven en sus proximidades, quienes padecen enfermedades respiratorias y la contaminación del agua. En cuarto lugar, las granjas familiares se están desmantelando. El apoyo del gobierno se dirige a las grandes empresas exportadoras, las cuales marginan a las pequeñas granjas familiares. En consecuencia, en lugar de apoyar con una reforma agraria, resulta que se ha acelerado el proceso de concentración de la tierra.

Es irónicamente trascendente, que todas estas situaciones se estén produciendo en países gobernados por partidos de centro-izquierda, como los representados por Lula o Kirchner (Gudynas, 2009); y resulta punzante, porque tradicionalmente los izquierdistas latinoamericanos habían criticado el mode-

lo de exportación de materias primas, fomentando en su lugar, reformas agrarias y la implantación de industrias de alta tecnología. Sin embargo, actualmente todos los gobiernos parecen adictos a los dólares que proceden de China, sin que adviertan el peligro de que sus países se conviertan (en un futuro) en meras granjas de soja.

## Conclusión

El impacto de China sobre América Latina seguirá —por el momento— fortaleciéndose. Con el surgimiento de China, la economía de América Latina se ha visto afectada no sólo por la economía china, sino de otros países asiáticos; asimismo, la relación económica de China con América Latina y Asia se ha fortalecido. Su prioridad consiste en construir un juego económico en el que las dos partes se beneficien en sus negocios y en sus inversiones. A continuación ofreceremos una breve síntesis de la situación actual.

En primer lugar, el fortalecimiento de las relaciones entre China y América Latina ha formado una “nueva línea de Tordesillas”. Si la región de la América del Pacífico conoce un florecimiento debido al *boom* de China, la América del Atlántico se debilita paulatinamente. El interés de América Latina en la región de Asia-Pacífico facilitará aún más su proyección en el futuro; ya podemos observar esta tendencia en Argentina, Brasil o Venezuela, y en los estados de la Costa Atlántica.

En segundo lugar, la estructura comercial entre China y América Latina se caracteriza por la compra de materias primas y de energía por parte de China, mientras que América Latina importa bienes manufacturados, provocando que la inversión de China en América Latina sea baja. La inversión de China se limita —aún actualmente— a los sectores de la energía y de las materias primas, y muy poco se dedica a esfuerzos tendentes a la fabricación y a la industria de alta tecnología. La razón se debe —en gran parte— a debilidad del comercio intra-industrial.

En tercer lugar, el surgimiento de China ha resultado en la división nítida de los países de América Latina en dos grandes grupos: el de los “ganadores” y el de los “perdedores”. Los perdedores son México y los países de Centroamérica, debido a la competencia de sus productos con los chinos en otros países. Entre los países ganadores se encuentran, en cambio, Chile y Perú, exportadores de minerales, u otros, como Argentina y Bra-

sil, exportadores de alimentos. En general, los países de Sudamérica se benefician más que los de Centroamérica, y los países con industrias manufactureras como México y Brasil se encuentran crecientemente sometidos a una difícil situación en los mercados de la Unión Europea y de Estados Unidos, debido a los altos índices de similitud de exportación con China. La distribución de estas prestaciones en cada país será determinada por su ubicación en las cadenas de la producción globalizada. En este sentido, consideramos adecuada y plausible la tesis de *la lotería de la mercancía*.

Por último, hemos observado el impacto a largo plazo de la primarización de la economía de América Latina. El auge de las materias primas puede resultar beneficioso a corto plazo. Sin embargo, y como ha recordado Bresser-Pereira (renombrado economista brasileño), el tipo de cambio de un país dependiente de la exportación de materias primas converge al equilibrio de largo plazo de la cuenta corriente, pero el tipo de cambio (equilibrio actual) daña finalmente una industria de alta tecnología en su competitividad internacional. Una economía primarizada se enfrentará, tarde o temprano, al “mal holandés”. Para evitarlo se requieren políticas eficaces que controlen la sobrevaluación del tipo de cambio o mitigar su efecto negativo (Bresser-Pereira, 2008).

El auge de las materias primas en las exportaciones impone un círculo virtuoso en las economías domésticas. El beneficio del auge de las materias primas se limita a las empresas exportadoras, siendo por ello un beneficio oligárquico que no redundará en una creación significativa de puestos de trabajo. Si el Estado impusiera elevadas tasas de impuestos a las exportaciones y si absorbiera estos ingresos para su financiación, se alcanzarían políticas distribuidoras y niveladoras de riqueza. Si estas medidas no son tomadas, la situación de desigualdad empeorará. Así ocurre en Argentina, donde la intención del gobierno de aumentar los impuestos a la exportación ha sido recibida con una virulenta resistencia por parte del sector de los agricultores.

El modelo de las exportaciones intensivas de los recursos naturales, así como el “modelo maquiladora”, se enfrentarán (a largo plazo) ante grandes desafíos, tales como el riesgo del “mal holandés”, la desigualdad, el deterioro ecológico, entre otros aspectos. En este sentido, Chile puede significarse en un ejemplo destacado, ya que ha logrado la estabilidad de su economía y

un crecimiento estable con medidas políticas dirigidas a mitigar el “mal holandés”, y a diversificar los mercados para superar la inestabilidad de una economía dependiente de la exportación de productos agrícolas y minerales. Asimismo, resulta notable que Chile utilice fondos con el fin de contrarrestar la volatilidad del precio de las materias primas.

## Referencias

- Arroyo Blanco, N. (2010, abril). *Análisis de la crisis mundial de precios de alimentos, causas y medidas de mitigación adoptadas. Informe final*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Disponible en [http://www.iice.ucr.ac.cr/Doc\\_Informe%2015-04-2010.pdf](http://www.iice.ucr.ac.cr/Doc_Informe%2015-04-2010.pdf)
- Barcena, A.; y Rosales, O. (2010). *The People’s Republic of China and Latin America and the Caribbean: Towards a Strategic Relationship*. Santiago de Chile: ECLAC.
- Bello, W. (2009). *The Food Wars*, W.W. Norton & Co.
- Bergsten, C. F., et al. (2009). *China’s Rise: Challenges and Opportunities*. Peterson Institute for International Economics.
- Bresser-Pereira, L. C. (2009). *The Tendency to the Overvaluation of the Exchange Rate*. Versión inglesa del capítulo cuarto de “Mondialisation et Competition”. Paris: Découverte.
- Briceno Ruiz, J. (2010). *La iniciativa del arco del Pacífico latinoamericano: un nuevo actor en el escenario de la integración regional*. En: “Nueva sociedad”, 228, julio-agosto.
- CEPAL. (2010). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2009-2010*. Comunicado de prensa. Disponible en [http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/0/40710/graficoexportacionesCP\\_Paninsal\\_FINAL.pdf](http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/0/40710/graficoexportacionesCP_Paninsal_FINAL.pdf)
- Cornejo, R.; y Navarro García, A. (2010). *China y América Latina: recursos, mercados, poder global*. En: “Nueva sociedad”, 228, julio-agosto.
- De la Garza T. E. (2007). *The Crisis of the Maquiladora Model in Mexico, Work and Occupation*. No. 4, Vol. 34, November.
- Dussel Peters, E. (2005). *Implications of China’s Recent Economic Performance for Mexico*. FES Briefing Paper, July.
- Dussel Peters, E. (2009). *El aparato productivo mexicano: entre la crisis global y el caos de la política nacional*. En: “Nueva sociedad”, marzo-abril.
- Ellis, R. E. (2009). *China in Latin America: the Whats and Wherefores*. Boulder, CA: Lynne Rienner Publishers.

- Gallagher, K.; y Porzecanski, R. (2008). *China Matters: China's Economic Impact in Latin America*. En: "Latin American Research Review", No. 1, Vol. 43.
- Gonzalez, F. E. (2008). *Latin America in the Economic Equation-Winners and Losers: What Can Losers Do?* En: Roett y Paz (eds.).
- González, M. (2010, 14 de septiembre). *La clave está en China*. En "El País".
- Gresh, A. (2008). El consenso de Pekín. En: "*Le monde diplomatique*", 3 de noviembre. Edición peruana. Consultado el 2 de octubre de 2010. Disponible en (<http://www.eldiplo.com.pe/el-consenso-de-pekín>).
- Gudynas, E. (2010). *The New Extractivism of the 21st Century: Ten Urgent Theses about Extractivism in Relation to Current South American Progressivism*. En: "America's Policy Program". Consultado el 2 de octubre de 2010. Disponible en (<http://americas-online.org/am/6653>).
- Iturre, M.; y Amado Mendes, C. (2010). *Regional Implications of China's Quest for Energy in Latin America*. En: "East Asia", Vol. 27.
- Jenkins, R. (2010). *The Latin American Case*. En: Jenkins and Dussel Peters (eds.) 2010.
- Jenkins, R.; y Dussel Peters, E. (eds.) (2010). *China and Latin America: Economic Relations in the Twenty First Century*. Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE).
- Ledermann, D.; Olarreaga, M.; y E. Perry, G. (2009). *China's and India's Challenge to Latin America: Opportunity or Threat?* Washington, D.C. The World Bank.
- Petras, J.; y Veltmeyer, H. (2009). *Espejismos de la izquierda en América Latina*. México: Lumen México.
- Ratliff, W. (2009). *In Search of a Balanced Relationship: China, Latin America, and the United States*. Asian Politics and Policy, 1(1).
- Roett, R.; y Paz, G. (eds.) (2008). *China's Expansion into the Western Hemisphere*. Washington D.C. Brookings Institution Press.
- Rosas, M. C. (2010). *Encuentro y desencuentros: las relaciones entre México y la República Popular China*. En: "Nueva sociedad", 228, julio-agosto.
- Salama, P. (2005). *¿Por qué América Latina no puede alcanzar un crecimiento elevado y sostenido? Actualidad del pensamiento de Celso Furtado*. En: "Revista argentina de economía y ciencias sociales", No. 14, Vol. 9, primavera.
- Salama, P. (2009). *Forces et faiblesses de l'Argentine, du Bresil et du Mexique*. En: P. Hugon et P. Salama (eds.), *Les suds dans la crise*, Revue Tiers Monde, Paris.

- Sinnott, E.; Nash, J. y de la Torre, A. (2010). *Natural Resources in Latin America: Beyond Booms and Busts?* Washington D.C. World Bank.
- Valladão, A. (2008). *The New Tordesillas Line: the Present Great Latin America East-West Divide*. Disponible en <http://www.chaire-mercosur.sciences-po.fr/fichiers/Publications/commerce/articles/2008/tordesilhas.pdf>
- Wu, H. (2009). *Has Latin America Become China's Backyard?* En: "Contemporary International Relation", May-June.